

Para el autor, la decisión de abdicar a la corona y tomar la vida claustral ya existía desde su juventud y su salvación, siempre estuvo clara, estaba en España. Quien se retira a Yuste no es un pobre enfermo, ni tampoco alguien llevado por una crisis ascética, sino un hombre consciente unido a una necesidad de su propio mundo. La razón íntima de su alejamiento se encuentra en el apremio que siente el emperador por esclarecer su propia conciencia y enfrentarse consigo mismo.

Acompañan el libro ilustraciones de obras de arte que enriquecen el trabajo dando una visión plástica de la figura de Carlos. El problema de la enfermedad en la familia de Carlos V siempre estuvo presente en la historiografía española y europea, sin embargo el trabajo de Ferdinandy, busca dar una visión micro del mundo interno de Carlos V, mirándolo no solamente como fruto de sus antepasados, sino también como un ejemplo del cambio de mentalidad de la época y principalmente como un individuo. Como cristiano, Carlos estuvo acostumbrado a buscar dentro de sí y no en su entorno, las causas de sus faltas, fracasos e imperfecciones. Su carácter melancólico fue el enemigo natural de su ser. Su abdicación, fue la solución encontrada por el constante diálogo del emperador con su subconsciente. Entre las principales ocupaciones de sus últimos años la más importante fue la de dedicarse a reflexionar seriamente sobre sí mismo, la inclinación del propio yo y, como afirmó Jung, la preparación del bien morir.

**DANIELLE PY**

FLORENCIO JANER, *Condición social de los moriscos en España*, Sevilla, Editorial Extramuros, 2008, 378 págs, ISBN 978-84-9862-200-3.

Florencio Janer traza un panorama de las relaciones entre moros y cristianos a lo largo de un período que comienza hacia el siglo VIII (en los inicios de la Reconquista) y que finaliza en el siglo XVII con la definitiva expulsión de los moriscos de España, cuando “Los monjes

no asaltaron ya mas a los viajeros: los cristianos no tuvieron que tener las acechanzas de los moriscos; pero en cambio no resonó de nuevo el azadón de los vasallos conversos, desapareciendo para siempre su actividad comercial y sus maravillosas industrias”(p. 44).

En una extensa introducción dará cuenta de manera pormenorizada de la situación socioeconómica, política y cultural de los reinos españoles en el devenir de esos siglos, fundamentando su análisis en un aparato documental que parece manejar muy cómodamente.

Analizará también las diversas denominaciones que recibirán los musulmanes en los reinos españoles de la reconquista, fruto de la fusión cultural y de la convivencia que tenía lugar entre éstos y los cristianos. Así, los mudéjares, los vasallos moros, los conversos, encuentran su lugar en este universo multicultural; dando paso luego a los moriscos, que “nacén” a partir de la capitulación del 2 de enero de 1492 cuando: “...ondeando en Granada los pendones de Isabel y de Fernando, señalaba ya el cuadrante de los tiempos la hora de la extinción de los vasallos mudéjares y la aparición de otro linaje de vasallos que iban a ser designados con el título de moriscos” (p. 15).

Para Janer, y esta es quizá la idea rectora que guía su recorrido a través de los siglos, los años de guerras y enfrentamientos que supuso la Reconquista tienen otro costado: la convivencia entre pueblos que genera una valoración y de los múltiples aportes que hicieron los moros, enriqueciendo la vida de los habitantes cristianos de la península: con la implantación en ella de varios cultivos así como la fabricación y bordado de la seda, pero también toda una serie de usos y costumbres: vestimentas, lenguaje, escritura, tradiciones. Ahora bien, una vez finalizada la Reconquista y vencidos definitivamente los moros al caer su última plaza fuerte, lo que siguen son años donde lo establecido por las capitulaciones (un llamamiento al respeto por la libertad religiosa de los moros, por sus usos y costumbres; así como también libertades de trabajo, de venta y de compra, y de movimiento) está lejos de respetarse. Para el autor, la imposibilidad del mantenimiento de la pluralidad que había caracterizado la convivencia entre moros y cristianos viejos durante siglos, se debe a cuestiones políticas: tanto sea de política “interna”, es decir, los desacuerdos y los debates en el seno de la Corona

en torno al futuro de los moros; como a la injerencia que van a tener en el momento de la expulsión de los moriscos, los monarcas europeos. Es así como Janer analiza la disyuntiva que supone para los sucesivos reyes españoles la cuestión mora, remarcando cómo la búsqueda de lo que él mismo denomina “seguridad de estado” y la unidad religiosa, pueden generar ideas encontradas frente a esta situación. Cabe citar, a modo de ejemplo, el relato mediante el cual reconstruye la oposición entre por Fray Hernando de Talavera, preocupado por lograr una convivencia armoniosa entre cristianos viejos y cristianos nuevos; y por otro lado, el rol de Fray Francisco Jiménez de Cisneros que impone el bautismo sin contemplaciones a los moros.

La expulsión de los moriscos supone entonces la concreción de la pretendida unidad religiosa peninsular, y el fin de varios siglos de sangrientas guerras; pero el autor se pregunta: ¿cuál es el precio que hubo de pagarse por la obtención de esta paz?: “¿Dónde había ido a parar la tolerancia de los siglos de Reconquista, en que los moros granadinos derramaban lágrimas por la muerte de nuestro rey San Fernando, y asistían respetuosos a sus exequias, celebradas por su hijo Alonso el Sabio? ¿Dónde podía ya encontrarse aquella fe de los tratados, bajo cuyo juramento habían adquirido los reyes de Castilla tantos vasallos como adquirieron también con la fuerza de su brazo?” (p. 74). La imagen que nos muestra Janer a partir de su recorrido documental es la de un reino unificado religiosamente, pero también mucho menos tolerante, y carente del enriquecimiento cultural que suponía la convivencia entre ambos pueblos.

El importante apéndice documental de la obra es lo suficientemente amplio como para poder sustentar el desarrollo que el autor hace de la historia de esta España multicultural. Así aparecen desde cartas puebla y fueros hasta franquicias y capitulaciones, que dan cuenta de la particular situación de la Reconquista: privilegios y exenciones para los cristianos viejos que habitasen las regiones recientemente recuperadas: así como acuerdos y contratos que van estableciendo los sucesivos monarcas con los moros vencidos. Mientras que en los primeros documentos, ordenados cronológicamente, prevalece el espíritu de pluralidad y tolerancia del que habla Janer, en los últimos documentos se descubre otro espíritu:

cartas e instrucciones a obispos y arzobispos con delegaciones reales, para “adoctrinar y convertir” a los moriscos, o de su posterior instrucción ya como conversos). También fragmentos de edictos de ayuntamientos, o reales provisiones ordenando la expulsión de los moriscos del reino de Valencia en 1609, o una Cédula Real para evitar el “mal vendimiento de los bienes de los moriscos, ofrecen un panorama diverso. Las conversiones forzosas, la expulsión (cuyas desgarradoras escenas son recogidas en varios documentos), y la nueva situación socioeconómica, política y religiosa que surge luego de la marcha definitiva de los moros, dan cuenta de ese nuevo escenario de unidad religiosa y política que Janer describe tan bien, citando a Escolano: “Pudo, pues, decirse con razón de nuestra patria, que de Arabia feliz se había convertido en Arabia Desierta, y de Valencia en particular, que el bello jardín de España se había convertido en páramo seco y deslucido” (p. 100).

**ELEONORA CAVAZZINI**

LUIS MENDOZA, ISABEL RIVERO Y CARMEN VILLENA, *Historia de España en sus documentos*, Madrid, Editorial Globo, 2007, 496 págs., ISBN: 978-84-87862-40-3.

La presente obra es una compilación de gran cantidad de fuentes históricas que permiten embarcarnos en un largo viaje a lo largo de los grandes acontecimientos de la historia española. Ordenados cronológicamente, los textos nos acercan a un pasado lejano y nos conectan con la actualidad.

A lo largo de sus diecinueve capítulos, el contacto directo con los distintos tipos de fuentes constituye la mejor forma de redescubrir el pasado histórico. Al inicio de cada uno de ellos una breve introducción ayuda al lector a ubicarse en el tiempo y en el espacio, y una guía de análisis facilita la comprensión de cada acontecimiento narrado.